



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13910

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts. Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 8 DE ABRIL DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

EL "CATALUÑA"

Esta mañana á las siete ha zarpado con rumbo á Barcelona, el crucero «Cataluña».

El nuevo y gallardo buque que desde hoy viene á engrosar la flota española, bien escasa por cierto, ha tardado en su construcción innumerables años. Esto, todos lo sabemos, pero lo que no saben todos y sin embargo importa muy mucho que lo supieran, son las razones por las que hasta hoy no se ha hecho á la mar la hermosa nave.

En las obras del «Cataluña» se ha observado desde que pusieron su quilla, una lamentable irregularidad, de la que no han sido culpables sus maestros y sus operarios, miembros inteligentísimos y laboriosos unos y otros, de la sufrida y diezmada Maestranza de nuestro Arsenal.

A la construcción del esbelto crucero, cuyo marinero casco surca hoy los mares por vez primera, se han venido destinando siempre los obreros, cuando en el Arsenal no había obra de más urgencia, y debemos advertir que todas las obras que allí se emprendían, eran de mucho más interés que acelerar la terminación del «Cataluña». Epocas tuvo este—entre ellas la de la guerra con los E. E. UU. (año 1898), en la que no se dió un solo golpe en el barco, ni se adelantó nada por consiguiente en su construcción. Lo que no impedía que se clamase en la prensa, en el círculo, en el café, en todas partes! contra esa tardanza tan inexplicable (?)

Ha sido pues, nuestro «Cataluña» una víctima más de la desdichada administración española.

Hoy al verlo abandonar majestuoso el Arsenal donde nació y a eirse de nuestro puerto, hemos sentido infinita tristeza, porque el «Cataluña» era algo nuestro, algo íntimo que acabamos de perder...

¡Que el nuevo crucero dá honra y provecho á la gloriosa armada española, es lo que de todo corazón le desean sus paisanos los cartageneros.

**

Componen la plana mayor y oficialidad de este crucero.

Primer Comandante. Capitán de navío, don Miguel de Aguirre y Corbeto.

Segundo Comandante. Capitán de fragata don Baldomero Sánchez de León.

Tercer Comandante. Teniente de navío de primera clase, don José González Billón.

Tenientes de navío

Don Ramón Rodríguez Navarro, don Luis Verdugo Partagas, don Luis González Vietiz, don Antonio García Verdoy y don Wenceslao Benitez é Inglott.

Alféreces de navío

Don Juan Muñoz Delgado, don Fernando Barreto y Palacios, don Gabriel Ferrer y Otero, don Juan Fiol y de la Torre, don Juan Pardo y Pascual de Bananza y don Enrique Campillo y Giménez.

Contador de Navío don José Gómez Cánovas.

Oficial de Infantería de Marina. primer teniente don Fernando Bustillo y Romero.

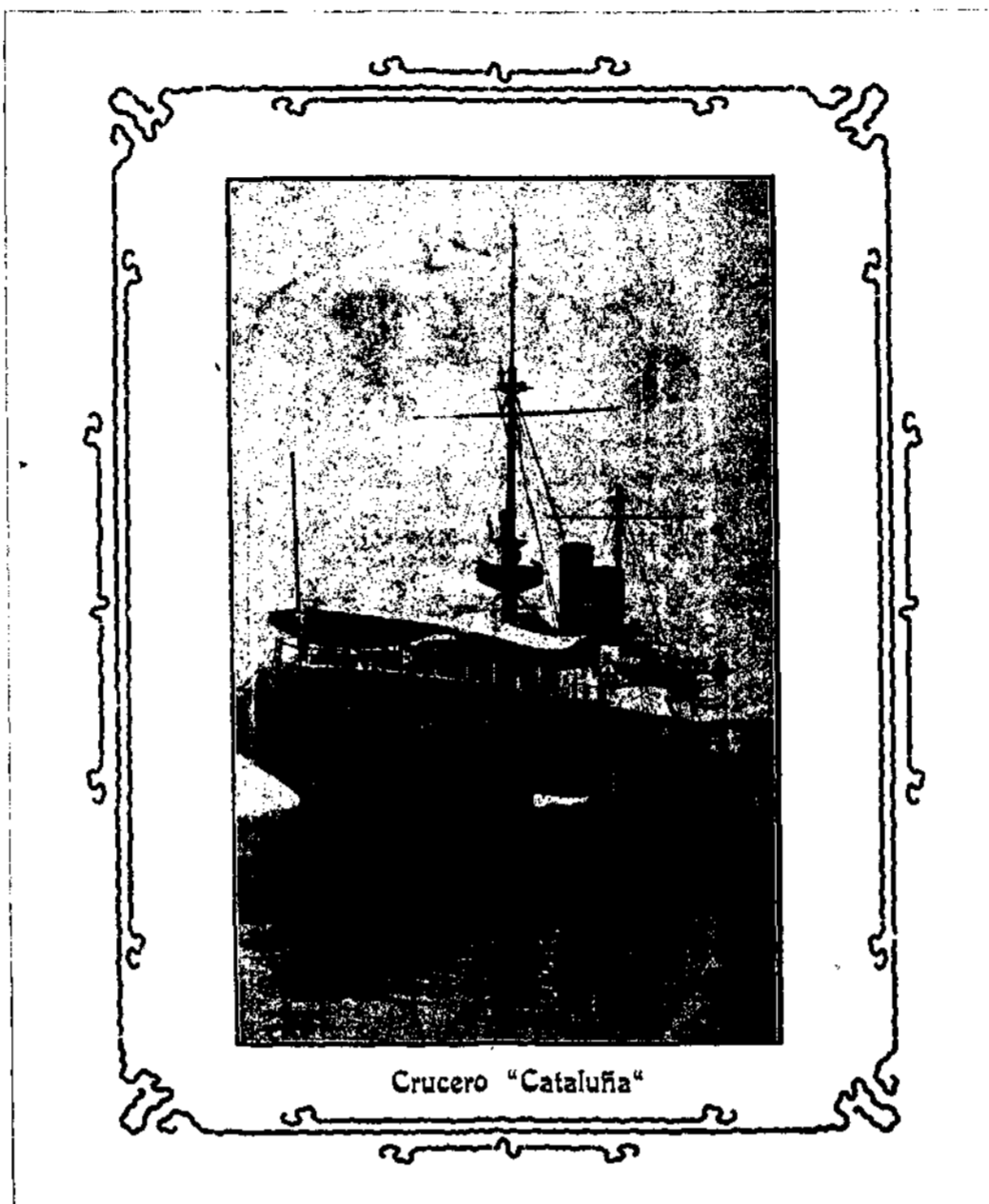
Capellán, don Antonio Graneros y Gómez.

Primer médico, don Eduardo Parra y Pe'ez.

Segundo médico, don Rufo Sainz é Iriando.

Maquinista mayor de primera clase, don Fulgencio Ros y Arango.

Constituyen su dotación 542 hombres



Crucero "Cataluña"

EL CENTENARIO DE don Jaime "el Conquistador"

Valencia, Zaragoza, Barcelona, las Baleares, todo el antiguo Reino de Aragón se apresta á celebrar el séptimo centenario de D. Jaime I; y hace bien, porque la figura del Monarca que ya durante su vida recibió el título de «el Conquistador», es digna por muchos conceptos del homenaje público.

Príncipe de renombre inmortal, como escribe Mariana, por la grandeza de sus hazañas, y no sólo valiente y esforzado, sino de singular piedad y devoción, D. Jaime no es, como acaso algunos imaginan, una gloria meramente regional, sino una gloria de España entera; y no hace falta ser valenciano, ó aragonés, ó catalán, ó balear, sino que basta haber nacido en cualquiera de las regiones españolas para sentirse obligado á rendir el debido tributo á la memoria de aquel Monarca, que fué á la vez guerrero invencible, sabio legislador, cronista imparcial de su propia vida, y habilísimo político.

Mucho le deben Aragón y Cataluña: la conquista de los Reinos de Mallorca y de Valencia; la institución del Consejo de Ciento; la colección de fueros que por su iniciativa formó el sabio obispo de Huesca D. Vidal de Canellas; la previsora liberalidad con que, después de haber disputado palmo á palmo á la oligarquía militar sus prerrogativas, dotó de libertades y de privilegios á los Municipios, exaltó al estado llano, haciéndole entrever los primeros albores de su emancipación y su importancia política, y llamó á las Cortes á todos los elementos de vida y acción que en su Reino se encerraban, buscando en el concurso de todos la ayuda necesaria para la realización de sus gloriosas empresas, y, en fin, la protección que dispensó á las letras catalanas, por él tan asidua y felizmente cultivadas, que, según un ilustre escritor del Principa-

do, fué D. Jaime un consumado literato, un excelente historiador, un cronista elegante y culto, que hizo del catalán lo que el Dante debía hacer más tarde del italiano: una lengua literaria.

En su Corte vivieron su ayo San Pedro Nolasco, Raimundo Lulio, orientalista eminente, metafísico, matemático, alquimista, peregrino, héroe de cien leyendas, personaje principal de crónicas é historias, al que en vida se dió el título de *doctor iluminado*, y al que después de morir con la muerte de los mártires, han honrado los siglos con su admiración y con su respeto.

Pero con deberle tanto Aragón y Cataluña, también le debe gratitud

Castilla, porque no sólo ayudó á don Fernando III en la conquista de Córdoba, sino que, habiéndose apoderado del Reino de Murcia, se lo cedió á don Alfonso el Sabio.

Don Jaime, del que Desclot ha dicho que era el hombre mas hermoso del mundo, un palmo más alto que otro cualquiera, bien formado, de cara sonrosada, ojos negros y cabello rubio, era hijo de Pedro II y de María de Montpellier; nació el 2 de Febrero de 1208, fué educado por Simón de Montfort, sucedió á su padre en Septiembre de 1213 reinó sesenta y tres años y murió en Valencia el 27 de Julio de 1276.

Caso primero con Leonor, hermana de doña Berenguela, la madre de San

Fernando; pero disuelto este matrimonio por razón de parentesco, pues ambos cónyuges eran biznietos de Alfonso VII, se enlazó con Violante, hija de Andrés, Rey de Hungría. De esta última tuvo varios hijos, y otros, fuera de matrimonio, de doña Teresa Egidia Vidaura, de Berenguela Fernández y de una mujer de la Casa de Anillon. Por esto se le ha tachado de haber sido demasiado dado á la sensualidad; pero tal defecto es común á casi todos los Monarcas de la Edad Media, y claro es que en nada amenagó sus grandes condiciones de guerrero y de político.

Escribió, como queda indicado, la «Crónica» de su propio reinado, y al relato de sus hazañas militares, que pueden concretarse en el aserto de que treinta veces entró en batalla con los moros, y siempre salió vencedor, hay que añadir el proyecto de acometer la conquista de tierra Santa, que no realizó porque una tempestad desbarató la escuadra que con tal objeto había reunido.

Figura tan grande bien merece que sea por todos honrada su memoria.

J. B.

La bandera de combate

El «Cataluña» nuestro «Cataluña» tendrá también su bandera de combate.

Hace ya muchos años, era entonces capitán de fragata el pundonoroso y bizarro contralmirante don Ramón Auñón, que en la actualidad ejerce el mando supremo de este Apostadero marítimo y es considerado como un cartagenero más por sus nuevos paisanos los nobles hijos de esta hidalga tierra, cuna de la Caridad; y á este distinguido jefe de la Armada á la sazón, debióse la feliz iniciativa de que los buques de guerra españoles llevaran su bandera de combate, como ya la tenían entre otros los buques italianos.

Desde entonces, desde que la proposición del Sr. Auñón, llegó hasta las gradas del Trono alcanzando la favorable y entusiasta acogida que merecía, todos los barcos de nuestra modesta flota militar llevan su bandera de combate, emblema sacrosanto que en los terribles momentos de la batalla, flamea sobre los valientes marineros

XXXIX

La sobremesa en el comedor del vicario, aquella noche, después que el Ángel hubo puesto de manifiesto en caso, estuvo llena de lúgubres explicaciones, cástrol, locuras.

—¿Es demasiado tarde para decir la verdad sobre usted,—dijo el vicario.—Además, eso es imposible. Realmente no se qué decir. Debemos, como usted comprenderá hacer frente á las circunstancias. Estoy atrozmente indeciso... desorientado. Están esos dos mundos. Si su angélico mundo fuera solamente una fantasía, ó «este» mundo fuera solamente un sueño, todo iría perfectamente para